

HOMILÍA FUNERAL HERMANO PEDRO ITURRI ARRUTI

San Asensio, 18.03.2019

Hno. Juan Carlos Orús, Visitador Auxiliar.

Textos de la liturgia de la Palabra:

Tesalonicenses 4, 13-14. 17b-18 / Salmo 102, 8 y 10. 13-14. 15-16. 17-18) /
Juan 12, 23-26

Estimados celebrantes, hermanos y familiares de Pedro, Hermanos y amigos lasalianos.
Pedroren senide maiteok, salletar Anai eta lagunok.

Anai Pedroren heriotzak bildu gaitu hemen saminean eta itxaropenean.

Nos hemos reunido esta tarde para despedir a nuestro Hermano, convocados por él, por la fe en Jesús Resucitado y por la promesa de nuestra resurrección, que nos invita a vivir estos momentos sin aflicción, en el consuelo de la esperanza.

La primera lectura nos llamaba a vivir conscientes de que la Vida puede más que la muerte, y que cuando esta llega no somos abandonados sino todo lo contrario, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los reúne junto a El, para gozar de una Vida realmente plena. La pascua para la que nos estamos preparando nos habla de una nueva creación, obra de la ternura de Dios: su vida está presente ya entre nosotros, como grano sembrado, y nos capacita para vivir de una manera nueva en el aquí y el ahora, para que también nuestro amor sea más fuerte que la muerte.

Horrelakoa izan da gure Anai Pedroren bizialdia. Aizarnan jaio zen 1930ean. Gurasoak Jose eta Juliana. 13 urterekin Irungo formazio-etxera joan zen salletar Anaia izateko. Hantxe egingo zuen hasierako formazio osoa.

El Hermano Pedro vio la luz en Aizarna (Gipuzkoa). Ingresó al Noviciado Menor de Martindocenea (nuestra Salle-enea de Irún) en 1943. Allí realizaría toda su formación inicial, tomando el hábito en 1946, emitiendo sus primeros votos en 1947 y su profesión perpetua en 1955; su segundo noviciado lo cursó en Aravaca en 1966, obtuvo su Diploma en Ganadería en Madrid, donde también seguiría el CELTE), en 1997.

Hasierako formazioa egin ondoren, 1948tik aurrera, eta 8 urtez, Irungo Familia Santu elkartean izango da. Elkartean bazen Anai gazte-taldea, sasoiko beste Anai talde bat eta Anai zahar batzuk ere; elkarrekin bizi ziren. Zuzendari Anai Hegesipo zuten eta Anai Carlos Bautista (Larrazabal) Ikuslaria ere elkarte berean bizi zen. Anai gazte haiek aurrera eramaten zituzten, bereziki, formazio-etxe hartako azpiegitura eta zerbitzu ezberdinak. Garai hartan gazte asko bizi ziren etxe hartako formazio-talde ezberdinetan, Nobiziatu Txikian, Nobiziatuan eta Eskolastikaduan. Hasieratik Anai Pedro, besteak beste, behitegiko lanetan jardungo da, ardua handiz eta trebetasunez.

(A partir de 1948, y durante 8 años, permanecería en la comunidad de la Sagrada Familia de Irún; un grupo de Hermanos jóvenes, entre los que él se contaba, convivirían con otros más mayores y con unos pocos ancianos, con la Dirección del H. Hegesipo y la presencia también del entonces Visitador H. Carlos Bautista (Larrazabal), aportando su energía juventud en la tarea de asegurar las diferentes infraestructuras y servicios de aquella casa de formación, que por entonces reunía a grupos numerosos de jóvenes, en el Noviciado Menor, Noviciado,

y Escolasticado. Desde el inicio de su incorporación a la Sagrada Familia de Irun, el H. Pedro se dedicará especialmente, con empeño y talento, al cuidado de la vaquería y otros trabajos relacionados con ella.)

En 1951, se trasladó el Noviciado de Irún a San Asensio y, en 1956, después de 8 años en la Sagrada Familia de Irun, es trasladado también nuestro H. Pedro a la comunidad de la Sagrada Familia de San Asensio, con los inseparables HH. Francisco Seguro y Francisco Ochoa, siendo primer Director el H. Carlos Bautista (Larrazabal) quien, buen conocedor de estos Hermanos, sabía que su presencia sería una garantía firme para la buena marcha de la casa y finca de La Estrella, en los inicios de su andadura lasaliana.

Los trabajos desarrollados por el Hermano Pedro en San Asensio se centran en la nueva vaquería puesta en marcha y que, a medida que pasaban los años, iría cobrando un gran desarrollo, que le exigieron gran cantidad de horas de ingente esfuerzo y dedicación para la atención y cuidado de las vacas y chotos, compras y ventas de alimentación y de ganado...

A esta comunidad ha pertenecido durante 63 años, hasta su fallecimiento, a los 88 años de edad. Gracias a todos los Hermanos que, a lo largo de estos años, le habéis acompañado en el trabajo, la oración y el descanso, gracias a los responsables de la enfermería de La Estrella, y a todo su personal, que habéis atendido y estado cerca de él en su última etapa. Alegraos y agradeced también, porque habéis gozado del regalo que Dios os ha hecho con su presencia, compañía y amistad.

Desde la fe, sabemos que todo cuanto uno se rompe a sí mismo para darlo en amor a los demás adquiere dimensión divina. Nuestro amor es amor a Dios y es amor de Dios. Es un don encontrarse en la vida con personas que, como Pedro, hacen de su vida una siembra de amor constante y generosa. Allí se siente cerca a Dios.

Desde la fe, nos fiamos de Cristo que dice que el romperse en el surco del sacrificio, del dolor y de la cruz, tiene un sentido redentor, porque queda unido a su entrega hasta la muerte por la salvación de todos. Desde la fe, esperamos en Cristo, que nos anuncia que toda vida que se entrega por los demás «se guardará para la vida eterna».

En esta eucaristía celebramos el sacrificio redentor de Cristo, grano de trigo sembrado entre nosotros y resucitado en la vida plena. Y pedimos que el Señor haga partícipe también a nuestro hermano del cumplimiento de su promesa evangélica.

Pedroren bizitza 71 urtetan bere salletar Anaien aldeko zerbitzu eskuzabal eta jakinduriaz betea izan zen, bereziki formazioan ziren gazteen aldekoa. Zalantzarik gabe Irungo eta San Asensioko Familia Santu elkarteetan Anai esanguratsua izan da, nola bere lan saiatuagatik hala bizitzeko eta izateko eragatik. Egunez egun, Pedrok eskuzabaltasunez lan egin zuen bere Anaien eguneroko biziera hobetzeko. Ez zuen sekula bere zeregina bere etorkizuntzat hartu, baizik eta besteen etorkizunaren onerako.

(Su vida nos habla de 71 años de servicio generoso y sabio a sus Hermanos, especialmente a la causa de los jóvenes formandos. Sin duda alguna ha sido un valioso puntal en las comunidades de la Sagrada Familia de Irun y de San Asensio, tanto por su trabajo laborioso y fructífero como por su estilo de vivir y de ser. Día tras día, Pedro trabajó desinteresadamente

para mejorar la vida cotidiana de sus Hermanos. Nunca se planteó su actividad como su futuro, sino como el futuro de los otros.)

La gran aportación del H. Pedro a la familia lasaliana no ha sido sólo ni sobre todo su entrega sin límites al trabajo. Me atrevo a decir que Pedro ha sido, para muchos de nosotros, ante todo, un auténtico formador: su palabra era poesía, se hacía poesía; una poesía popular, sabia, muy cercana, que todos entendíamos. Cuántos conservamos el recuerdo vivo de conversaciones tenidas con él, llenas de viveza, ardor y buen juicio. Pero además, y sobre todo, con su acompañamiento desde el ejemplo ha sabido animarnos, orientarnos, ilusionarnos con nuestro ser de Hermanos para los demás. Todo un signo para muchos de autenticidad y fidelidad en la vida religiosa.

Porque Pedro era, simplemente, humano, con mayúsculas, hermano de sus hermanos y de todos los que se acercaban a él. Era, sencillamente, un creyente, pero también con mayúsculas... No sabía de planes de pastoral, no redactó programaciones, no impartió grandes "clases magistrales"... Pero vivió con honda clase, con la madurez del que sabe escuchar, acompañar, querer a todos, de un modo directo, como Jesús en el evangelio.

Pedro ha demostrado a lo largo de su vida ser una persona bien construida, una cabeza pensante y coherente, llena de una sabiduría que ha sabido aplicar tanto a su trabajo como a las demás facetas de la vida: vida religiosa, vida comunitaria, vida lasaliana, trato con las personas... Ha sido un religioso a carta cabal.

Anai Pedro zerbait izan bada, pertsona zentzuduna, testigua, anaia, sinestuna eta euskalduna izan da: apala, umila eta sentibera genuen, benetan maitagarria. Pedroren argazki bizia osatzen duten substantiboak dira.

Denok gara humus, lur emankor, Jainkoaren Espirituak ondua, eralda daitekeen lurra, fruitu ugari eman dezakeena. Baita, orain Jainkoaren baitan dugun Pedro ere, betirako Bizitzaren betetasunean. Izan ere, gure errealitate sakonena ez da hiltzen, hazia dugu, bizi betearena, Jainkoagan lortzen duguna geure gorputza, gari-alearen antzera lurrera erori eta hiltzen denean. Orduan, hilezkortasunez jantzirik, Aitaren mahian eseriko gara bere seme-alabak, aurrez aurre ari so, haren maitasunez aseturik.

(Todos somos *humus*, tierra fértil, animados por el Espíritu de Dios, barro limitado que puede transfigurarse, semilla que fructifica. También Pedro, que hoy permanece en Dios, y desde esa otra Vida con mayúsculas, seguirá para el resto de la vida. Porque nuestra realidad más profunda no muere, es semilla de vida plena, la que alcanzamos en Dios precisamente cuando nuestro cuerpo, como un grano de trigo, cae en tierra y muere. Es entonces cuando, revestidos de inmortalidad, nos podemos sentar como hijos a la mesa del Padre, para contemplarlo cara a cara, tal como él es y saciarnos de su amor para siempre.)

Ésta es la buena noticia que hoy celebramos y que nos da consuelo y esperanza, la plenitud de Vida de Pedro. Si, en su persona hemos experimentado el misterio de la muerte, también hemos podido experimentar el sentido y las ganas de vivir. Jesús nos ha abierto las puertas de la Vida plena, y la muerte no nos podrá vencer, ésa es nuestra fe. Y por ella damos gracias a Dios.

Pedro, tu vida reposa ya sobre el Corazón del Padre, como el de un niño dormido, despierto para siempre. Descansa, con El, en paz.

Agur, Egun handira arte!